

Три измерения гуманитарного дискурса и его аналитического прочтения: суждения фактов, аксиологические пропозиции и логические синтагмы

Макс Вебер предложил различать между суждениями фактами и оценочными суждениями при осуществлении академической работы в общественных науках. Данный текст развивает импликации, которые вытекают из предложения Вебера, применительно к аналитическому чтению и историческим упражнениям. Оценочные суждения или аксиологические пропозиции содержат: 1) не доказуемые аксиомы и 2) недоказуемые факты, то есть: 1а) эксплицируемые или неэксплицируемые ценности, определения, иерархия, принятие которых не являются ни непреложными, ни всеобщими, 2б) философские постулаты, которые подразумеваются в научном дискурсе вообще и общественно-историческом дискурсе, в частности, 2а) некоторые научные постулаты, которые лежат в основании категорий теоретического тела наук, 2а) недоказуемые, хотя и вполне вероятные факты и 2б) предвидимые, ожидаемые и обещанные факты, о которых неизвестно претворятся ли они в действительность. Постулат Вебера и различие, которое автор доклада предлагает читателю принять во внимание, поможет ему научиться аналитическому постижению смысла академического общественно-исторического дискурса. Наконец, автор предлагает распознать логические синтагмы аргументации с целью облегчить аналитическое чтение.

Ключевые слова: Макс Вебер, оценочные суждения, суждения фактов, аргументативная синтагма.

Педро Каналес Герреро, Мексика, Автономный университет штата Мехико, профессор-исследователь

При поддержке академического корпуса «Современное мышление: бытие, познание, действие» АУ штата Мехико

UDC 1.14

Pedro Canales Guerrero

The three levels of humanistic discourse and its analytic reading: factual judgements, axiological propositions and logical syntagmas

Max Weber postulated the distinction between factual aspect of a proposition and value aspect of a proposition in social sciences. This text develops the implications of the proposal of Weber in the exercise of History and analytical reading. The value judgments or axiological proposal also involves: 1) the axioms that can not be demonstrated, 2) the facts not demonstrated, that is to say: 1a) explicit or implicit values whose definition, hierarchy and acceptance are not univocal nor universal, 1b) the philosophical principles that underlie in the scientific discourse and the historical social discourse, 1c) some scientific assumptions underlying other categories of the theoretical body of science, 2a) the plausible but not demonstrated facts, 2b) foreseeable, expectable or promised facts but facts that we do not know if they will occur. Weber's postulate and the distinction, proposed by the author, should be considered by the reader to grasp analytically the sense of social historical academic discourse. Finally, the author proposes to identify logic of scientific reasoning phrases to facilitate the reading of arguments exposing.

Keywords: Weber, value judgments, factual judgments, argumentative syntagma.

Pedro Canales Guerrero, Mexico,
Independent university of the
Mexico state, professor

At support of the academic case
UAEM «The modern thinking: being,
knowledge, action»

CDU 1.14

Pedro Canales Guerrero

Los tres planos del discurso humanístico y de su lectura analítica: juicios de hecho, proposiciones axiológicas y sintagmas lógicos

Max Weber propuso distinguir los juicios de valor de los juicios de hecho en el ejercicio del trabajo académico de la ciencias sociales. Este texto desarrolla las implicaciones de la propuesta de Weber en el ejercicio de la Historia y su lectura analítica. El juicio de valor o proposición axiológica implica también 1) los axiomas no demostrables y 2) los hechos no demostrados, es decir: 1a) los valores explícitos o implícitos cuya definición, jerarquía y aceptación no es ni unívoca ni universal, 1b) los postulados filosóficos que subyacen en el discurso científico en general y en el histórico social en particular, 1c) incluso, algunos postulados científicos que fundamentan categorías del cuerpo teórico de las ciencias, 2a) los hechos no demostrados pero verosímiles y 2b) los hechos previsibles, esperables o prometidos pero que no se sabe si efectivamente ocurrirán. El postulado de Weber y la distinción que propone el autor deben ser considerados por el lector para aprehender analíticamente el sentido del discurso académico histórico social. Finalmente, propone, identificar los sintagmas lógicos de la argumentación a fin de facilitar la lectura analítica.

Palabras claves: Weber, juicio de hecho, juicio de valor, sintagma argumentativo.

Doctor en Historia Pedro Canales Guerrero
es profesor-investigador de la Facultad de
Humanidades de la Universidad
Autónoma del Estado de México

La ponencia fue publicada con
el apoyo del cuerpo académico:
"Pensamiento contemporáneo:
ser, conocer y hacer" de la UAEM

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Introducción

Si aceptamos que, sin traicionar a Weber, un discurso o texto académico –de ciencias sociales o disciplinas humanísticas, como la Historia– contiene juicios de hecho, juicios de valor, pero también juicios o sintagmas lógicos, entonces podemos proponer que pueden realizarse tres planos de lectura analítica. Dichas lecturas pueden llevarse a cabo simultáneamente porque los planos están imbricados y no son independientes, pero, por motivos didácticos y de mayor eficacia, también podemos emprenderlas consecutivamente. Los tres planos o lecturas que se proponen son:

1. Lectura en el plano lógico – argumentativo que busca identificar (antes de discutir, por supuesto) el hilo de la argumentación del autor. 2. Lectura de los juicios de hecho, es decir de los datos, los hechos de la realidad natural, referidos histórica o historiográficamente, en nuestro caso, lectura que debe incluir la plena comprensión de los conceptos científicos de la propia ciencia, con que se nombran los hechos, se reportan los datos. Es el uso riguroso de estos conceptos lo que, al tiempo que facilita la comunicación y la discusión, permite la comprensión de la realidad por medio de los procesos analítico, deductivo, inductivo, sintético. 3. Lectura de los juicios de valor o proposiciones axiológicas.

Abordo la explicación de estos tres tipos de lecturas en orden inverso; esto obedece a que, aunque el primer plano de

lectura tiene mayor peso en el discurso, no se ha prestado suficiente atención a la lógica de los juicios axiomáticos a pesar del papel central que juegan en el discurso humanístico y científico social.

Lectura de tres clases de proposiciones axiológicas

Como mostraré, los juicios de valor pueden determinar, paradójicamente al mismo tiempo, la fuerza y la debilidad de nuestros discursos; por otro lado, justamente, la diferencia en la jerarquía de valores postulados, explícita o implícitamente, por autores o personas que dialogan puede transparentar la razón de la divergencia argumentativa entre unos y otros.

Así, propongo definir y clasificar en tres tipos los juicios de valor o proposiciones axiológicas (axios en griego significa valor) que encontramos en los discursos humanísticos o científico sociales que leemos: A) las convicciones personales, culturales, B) los postulados filosóficos o teóricos y C) las afirmaciones indemostradas (hechos no confirmados) o afirmaciones predictivas (consecuencias o hechos por confirmar).

A) El primer tipo de juicio de valor se refiere a las convicciones personales, lo que implica diferencia en la jerarquía de valores entre dos o más autores. Para explicar esto, pongamos el ejemplo más simple como sería la discusión sobre cuál es el color más bonito: no habrá forma de llegar a un acuerdo porque, precisamente depende de las preferencias individuales. Podemos ejemplificar evocando

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

situaciones más complejas, pongamos por caso, una elección política: dos amigos votan de manera divergente frente a dos candidatos, uno más intolerante y el otro más corrupto, ¡los candidatos, claro! La elección en el ejemplo* se explica de forma simple: para un amigo el valor de la tolerancia es más importante y para el otro el valor más importante es la honradez; a los amigos no les gusta ni la corrupción ni la intolerancia pero la jerarquía de los valores a que uno y otro adhieren, simplemente, no coincide**. Por su importancia, más adelante retomo la disquisición sobre este primer tipo de proposiciones axiológicas. En este rubro cabrían las proposiciones indemostrables de carácter religioso, sociocultural o político pero que, por lo mismo, queden fuera de este análisis: Dios no creó el mundo, Dios escribió el Corán, no la Tora ni la Biblia, o lo inverso; la pobreza de unos se explica por la riqueza de otros, e inversamente.

En este primer tipo (A) no debe incluirse el insulto o argumento *ad hominem*; como se trata de un juicio de valor sobre la persona con quien se discute y ni siquiera sobre los presupuestos axiológicos de las posturas que se defienden, ya no

digamos de contraargumentos, no debemos calificar la proposición de juicio de valor sino, simplemente, de argumento vacío.

B) El segundo tipo de juicio de valor está constituido, justamente, por los axiomas o postulados y la serie de supuestos teóricos sobre los que se van construyendo las ciencias y las disciplinas humanísticas. Estos axiomas, postulados y supuestos teóricos son indemostrables o indemostrados y, en este sentido, para efectos de la lectura analítica, yo los considero aquí entre los juicios axiomáticos. Por supuesto que la clasificación que hago no implica, al contrario, que debamos con-fundir las convicciones personales –primer tipo (A) de juicio de valor– con los supuestos teóricos –de este segundo tipo (B)–. A veces olvidamos la cantidad de este segundo tipo de supuestos que usamos en las ciencias, no menos en las ciencias naturales que en las sociales o humanísticas; debieran convencernos los ejemplos tan simples como a) que no podemos demostrar que existimos; b) que la ciencia no puede demostrar que es científica, c) que la filosofía no demuestra experimentalmente sus conclusiones; d) que la teoría de la evolución no ha sido

* Para no complicar el ejemplo, supongamos que ambos amigos son partidistas y que en la situación política evocada las otras opciones son peores para los dos amigos, es decir, que más que un voto a favor de uno de los candidatos es un voto en contra del otro candidato.

** No discutimos aquí la posibilidad de un análisis (más) objetivo sobre la importancia mayor de una u otra de las cualidades requeridas para gobernar ni sobre el peso mayor que tendría una u otra característica negativa de esos políticos: al aducir posibles futuros divergentes no se estaría abandonando el terreno del juicio de valor.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

propriadamente demostrada y sin embargo está en la base de la investigación biológica y, por tanto, médica. En efecto, no se trata de descalificar como inconsistente el uso de presupuestos teóricos; la propuesta es leerlos analíticamente porque toda lectura analítica (crítica) es fructífera, permite comprender y hacer avanzar el conocimiento.

C) El tercer tipo de lo que hemos llamado juicios de valor está constituido por las proposiciones que buscan jugar un papel de argumentos o demostraciones al interior de un discurso, pero que en realidad no cumplen con los requerimientos lógicos; se trata de afirmaciones indemostradas, hechos no confirmados o insuficientes en número, por ejemplo, que pretenden fundamentar inductiva o hipotético-deductivamente una conclusión. Efectivamente, retomemos el ejemplo de los amigos que votan por candidatos diferentes con fundamento en divergentes jerarquías de valores. En teoría, la divergencia también podía considerarse como argumentaciones no demostradas de uno y otro pero, en principio, demostrables en términos históricos o sociopolíticos. En efecto, cuando uno de ellos aduce hechos y datos del pasado de su

candidato –de ser ciertos y pertinentes–, para preferirlo como mejor, estaría formulando un argumento inductivo –con base en juicios de hecho–, pero que puede no ser significativo estadísticamente para constituir una conclusión sustentada: ha mostrado honradez en el 98% de las asignaciones, que se le conocen, de obra pública. Empero, al momento de proyectar esa conclusión al futuro –suponiendo que sea válida– recobraría en gran parte su carácter de no demostrado; de hecho, es indemostrable: nunca la eficiencia o moralidad del pasado de un individuo garantizará su eficiencia y moral futuras; el más tolerante puede volverse intolerante y el más honrado, ladrón.

En efecto, el carácter de postulado o juicio de valor también podemos aplicarlo a afirmaciones predictivas como la anterior (consecuencias o hechos por confirmar), cuya realización, en el mejor de los casos, está probabilísticamente sustentada. Si retomamos, nuevamente, el ejemplo de los amigos, cuando el segundo aduzca valiosos posibles futuros (con base en su creencia de la mayor valía de la cualidad de su candidato), no estaría abandonando el terreno del juicio de valor dado que su

* Esta probabilidad siempre queda mejor cubierta en las ciencias naturales; las ciencias sociales no han alcanzado la misma capacidad predictiva, dado el mayor número de variables implicadas pero también por el frecuente menor rigor del trabajo de los investigadores sociales. Por su parte, la historia, aunque –*afortunadamente*, creo yo– no busca predecir, tiene la misma vocación de rigor que las ciencias naturales. Y si el futuro no es objeto de la historia, en cambio, en ella tiene cabida el laboratorio analítico del pluscuamperfecto o antepretérito: qué hubiera sucedido si Inglaterra y no España hubiera conquistado México.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

afirmación no puede estar demostrada*.

Las proposiciones axiológicas culturales explican diferendos

Retomemos, desde otra perspectiva, para clarificar, el tópico de la lectura de juicios de valor. Esta lectura, aunque no se haga con objetivo analítico, es muy popular por varias razones. En primer lugar porque su "comprensión" es —o parece— muy simple y muy gratificante cuando tales juicios son explícitos, diáfanos, "explicativos" y coinciden con los pre-juicios culturales de cada quien: "los pobres son pobres porque no trabajan" o "los pobres son pobres porque los ricos son ladrones". En consecuencia lógica, cada quien podrá concluir: "entiendo todo, conozco la solución y estoy del lado de los buenos". También por ello, no debe extrañarnos que este tipo de discurso valorativo lo usen sobre todo las iglesias y los partidos políticos: los militantes de unas y otros. Hay una explicación más, neurosicológica: por seguridad personal nuestra atención es atraída por la información que confirme nuestras convicciones. Por ello no debe extrañarnos que nos resulte difícil atender argumentos que contradigan nuestras concepciones culturales: leemos siempre el mismo periódico, los mismos autores. Y esto nos sucede incluso en el ejercicio de nuestra disciplina científica: cobra relevancia la sugerencia de Popper de buscar no más cisnes blancos sino uno negro, sólo uno, para falsar las argumentaciones. En realidad, la pertinente lectura

de los juicios de valor permitirá identificar los juicios que, en última instancia, tienen un sustento de convicción personal más que lógico o material. No por ello son inútiles, prescindibles o menospreciables los juicios de valor personales, culturales, de grupo, de clase social: es analizable su función individual, social, política, discursiva. Cabe acotar, sin embargo, que siempre formulamos juicios de valor explícitos o los damos implícitamente por aceptados cuando discurremos bajo acuerdo: la igualdad ante la ley, la justicia para todos, la dignidad de las personas, el derecho a la libertad individual, etc.; por esta razón, cuando no estamos de acuerdo en el plano discursivo analítico convendría dilucidar si nuestros desacuerdos provienen 1) de errores de comprensión o equívocos, 2) de errores lógicos en una de las partes o 3) de divergencia en los juicios de valor o en la jerarquía de valores de quienes discurren. Más aun, muy frecuentemente, muchos discursos científicos tienen por punto de partida un juicio de valor. En economía, por ejemplo, el postulado fundador implica la búsqueda de cómo mejorar el nivel de vida del mayor número de personas; en el conocimiento científico mismo se parte de un supuesto no demostrable tampoco: la realidad existe. Como se ve, la lectura comprensiva de estos juicios es más compleja de lo que parece; este tipo de discurso y de lectura difieren del pensamiento mágico de las sociedades menos complejas, anteriores a la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Ilustración, que también buscaban explicarse o comprender el mundo. Pongamos como ejemplo de discurso valorativo de *simplificada* comprensión una afirmación que se repite mucho y cuyo análisis se soslaya porque, además, es políticamente incorrecto: "en este país cada día hay más pobres y los pobres son cada vez más pobres". En la anterior expresión no parece haber juicios de valor sino juicios de hecho estadísticos, aclarando que nos habríamos movido entonces al plano de lectura de juicios de hecho. ¿De verdad no hay juicios de valor implícitos, supuestos en la expresión? Y, por otro lado, ¿se trata de hechos y, qué mejor, hechos sustentados en la estadística? Analicemos, puesto que esa es nuestra tarea de lectores especialistas, como lo sería igualmente de ciudadanos letrados. Si lo pensamos bien, reconoceremos que el central juicio de valor implícito es que se debe "optar por los pobres", como dicen los católicos políticos, o "primero los pobres" como dirían los políticos (también de cultura católica). No se trata, en este caso, de compartir o no esa valoración: mi pasada cultura católica tanto como mi cultura agnóstica y mis postulados libertarios me llevan a compartir plenamente dicha valoración. El problema será definir, entender, discutir, qué se sigue en términos económicos, políticos, cotidianos, y qué es primero respecto a la elección de los medios para alcanzar el fin, el valor supremo, en que todos estamos de acuerdo: la desaparición de la

pobreza que, como queda dicho, es el primer supuesto de la ciencia económica (conviene crear más riqueza y distribuirla mejor). ¿Qué sigue?: ¿invertir ingresos fiscales en asistencia político popular o invertir ingresos para equilibrar oportunidades económicas y educativas con eficaz exigencia? Si las respuestas académicas o políticas a estas últimas preguntas no resultan ni simples ni fáciles, espero haber mostrado que las proposiciones que implican juicios de valor – explícitos o implícitos–, no son de lectura comprensiva inmediata. A propósito de la segunda pregunta inicial sobre la cantidad de pobres y la profundidad de la pobreza a través de la historia, para el caso de México, responderé con otras dos preguntas analíticas. ¿De verdad las estadísticas históricas confirman que la generación de nuestros abuelos —indígenas o no— era menos pobre que la de nuestros hijos? ¿Cómo se explicaría entonces, por ejemplo, el crecimiento demográfico de la población indígena y el incremento en su esperanza de vida al nacer, que los historiadores conocemos como uno de los indicadores del nivel de vida de los pueblos? Y que quede claro: la respuesta correcta (con juicios de hecho) a estas últimas preguntas no niega ni la persistencia de insoportables pobreza ni la grave desigualdad de oportunidades, como tampoco implica renegar del juicio valorativo en que todos estuvimos de acuerdo.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Dos corolarios

El corolario de la propuesta de Weber: el discurso del político no ha de (con)fundirse con el trabajo del académico (riguroso). El otro corolario puede ser igualmente referido con la afirmación clásica de Voltaire: puedo no estar de acuerdo con tu opinión (valorativa) pero defenderé a muerte tu derecho a expresarla. Pero este corolario no termina aquí pues hay que aclarar que la mejor manera de desarmar las valoraciones inaceptables no es acallándolas sino "desarmándolas" racionalmente hasta donde sea posible: no basta, por ejemplo, con soslayar o burlarnos de quienes niegan el holocausto de judíos y homosexuales por Hitler sino volver a recordar y mostrar las evidencias históricas que contradicen la negación, además de analizar los motivos de los negacionistas. Evidentemente hay valoraciones que deben ser combatidas no sólo con el arma lógica sino con las armas legales y, llegado el caso, con las armas físicas. Hay un ejemplo histórico que deja clara esta última necesidad circunstancial: no es que Hitler no entendiera razones o fuera poco inteligente o estuviera loco, es que había que combatirlo como lo combatieron los aliados al final; pero también hubiera sido necesario combatirlo mucho antes con toda la fuerza argumentativa oportuna y pertinente de muchos más intelectuales lúcidos, hombres libertarios, de libre pensamiento, y ciudadanos responsables.

Pensar libremente no significa formular ocurrencias *libres* del rigor lógico o redactar frases llenas de opiniones y juicios de valor sobre los otros. Pensar libremente significa tener claros los propios juicios de valor fundadores sin dejar de reconocer sus límites y construir los propios argumentos con rigor lógico, al lado de los pensadores rigurosos a la vez que lejos de los catecismos políticos y religiosos. Mejor que los catecismos es el rigor lógico que evita el sermón y la formulación de buenas intenciones y, más allá de la denuncia, se ocupa de construir propuestas de ingeniería social (a que Popper se refiere) que resuelva los problemas económicos y sociales. En algún sentido, toda afirmación sobre el futuro social y toda promesa política pueden ser definidas como juicios de valor pues son hechos que no se sabe si sucederán, es decir, hechos (aún) no comprobables. Ahora bien, si es cierto que la ingeniería social es una suerte de promesa llamarla ingeniería implica imponerle el rigor de los datos elaborados y de la inteligencia aplicada, lo que permite *esperar* resultados más que *prometerlos*. Así, toda ingeniería social puede perder, aunque sea parcial-mente, su carácter de juicio de valor.

Así, sin detenernos por ahora más en esta discusión, lo fundamental de la lectura analítica, diría Weber, consiste en distinguir, en el análisis de todo discurso o texto científico social o humanístico, los juicios de valor de los juicios de hecho; y, propongo yo, los juicios lógicos.

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Lectura en el plano de los juicios de hecho

A propósito de este plano, cabe recordar que los estudiantes de secundaria y bachillerato, en disciplinas como la historia, son normalmente evaluados por los profesores sobre la información contenida en los juicios de hecho de un texto: datos memorizables. Así, con frecuencia, los estudiantes ven reforzada su creencia de haber comprendido una lectura sólo por haber identificado o reproducido un número "razonable" de datos contenidos en un texto, donde número razonable significa suficiente para aprobar.

Por supuesto, la lectura, aparentemente comprensiva, de datos no es suficiente, sobre todo si no está ligada pertinentemente —por un lado— al hilo argumentativo del autor: en los mejores textos de las disciplinas humanísticas los datos no agotan su significado en sí mismos sino que soportan la argumentación, sustentan las ideas, donde el uso de los datos halla su justificación. Por otro lado, y de manera más importante, se requiere la comprensión plena de los conceptos científicos cuando son éstos los que nombran la realidad y los datos, precisamente, tomando la perspectiva que el trabajo científico y disciplinado del hombre ha ido construyendo desde que —aguzando el sentido común y alejándose del pensamiento mágico—, aplica el método científico para comprender el mundo. El lector analítico, en primera instancia, ha de identificar precisamente los

conceptos científicos empleados por el autor de su disciplina, más las disciplinas auxiliares. El trabajo del estudioso de la historia, en nuestro caso, le exigirá la apropiación conceptual de los conceptos consultados en el diccionario especializado de la disciplina implicada. Y dado que la historia tiene múltiples disciplinas auxiliares, deberemos consultar otros tantos diccionarios especializados, como podría constatar en textos de historia económica, demográfica, de epidemiología, de la ciencia y la técnica, de artes, de ecología, de medicina, de biología, por citar algunas.

El objetivo final que se propone aquí, como lectura analítica, consiste, precisamente, en lograr leer las ideas, donde los datos, juicios de hecho, juegan sus distintos roles: 1) reseñar los objetos de análisis o los circunstanciales, 2) ejemplos que clarifican ideas y, sobre todo, 3) hechos que sustentan la inducción, las explicaciones que propone el autor, todo a partir del uso de conceptos científicos. Así, el mismo texto permitiría realizar el ejercicio de: a) identificar los juicios de hecho, b) mostrar cuál de los tres roles cumple cada uno de ellos, c) analizar si cumplen bien su función, en particular el tercero, es decir, hasta qué punto logran sustentar la conclusión inductiva o conjetura científica y provisional, como diría Popper, la falsación, deductivamente, de las hipótesis o explicaciones causales: el cisne negro con el que hemos de buscar falsar — validar provisionalmente o

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

invalidar– la proposición general *todos los cisnes son blancos*, a fin de enriquecer con nuevas hipótesis las conjeturas científicas.

La lectura de la ilación argumentativa y la identificación de sus sintagmas

No menos necesario, para alcanzar el objetivo de leer ideas, es realizar el primer plano de la lectura analítica, la que identifica los argumentos. El soporte discursivo de éstos son los sintagmas específicos. Por ello, el ejercicio que se ejemplifica aquí, *supra*, propone identificar los sintagmas y metaconceptos que soportan el discurso argumentativo científico humanístico, como paso didáctico imprescindible para leer ideas y argumentaciones, resultados de investigación que los especialistas exponen. Después de leerlas comprensivamente, con éstos y el resto de los elementos propuestos en el presente texto, *sabremos discutirlos, reformularlos, aplicarlos a nuestra propia investigación*. El lector analítico no debe dejar escapar el sentido de los sintagmas lógico gramaticales que enlazan –al tiempo que el investigador expone– los hechos y conceptos con los movimientos del pensamiento. Es decir, explicar relaciones entre los elementos o variables del objeto estudiado: identificar causas; establecer secuencias causales; formular relaciones de condicionamiento, jerarquía, consecuencia, coincidencia; *clarificar* términos argumentativos; negar o matizar el tipo de relación –entre términos argumentativos, entre hechos, entre argumentos y hechos–.

Así, propongo y ejemplifico el ejercicio de lectura en el plano lógico argumentativo. Acompañado de la solicitud de identificar los conceptos científicos empleados por todo buen autor. El ejercicio (resuelto, a manera de ejemplo), sobre un subapartado de capítulo de un bello libro de Livi Bacci, subraya (**en negritas**) las expresiones del discurso correspondientes a la lectura del plano lógico, la que consiste en identificar los sintagmas que construyen argumentos.

Nótese que se trata de expresiones o conceptos (entonces, metaconceptos por ser conceptos lógicos y gramaticales) que todas las ciencias utilizan. Igualmente, nótese que incluye verbos y sustantivos de fuerte contenido lógico, pero también de nexos o modificadores que se convierten en expresiones (sintagmas) o palabras claves (conjunciones, adverbios, o adjetivos que determinan matices, negación, oposición, contraste, subrayado, insistencia, etc., los cuales también son utilizados por todas las ciencias). No incluye entonces ni conceptos científicos que definen y explican la realidad (construidos por las ciencias naturales: físicas, biológicas, histórico sociales) ni datos (provenientes de la realidad natural: física, biológica, social, histórica o no).

Otro ejercicio consistiría en clasificar los párrafos e, incluso, las oraciones de un párrafo en fundamentalmente descriptivos o fundamentalmente argumentativos. El ejercicio que aquí se presenta clasifica palabras,

Symposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

expresiones o sintagmas argumentativos, es decir lógicos, dentro del discurso o de las oraciones mismas y sintagmas descriptivos; en estos sintagmas también se hallan los conceptos científicos. Por supuesto que la identificación y comprensión de estos conceptos es absolutamente indispensable para aprehender las propuestas científicas de explicación de la realidad. En el texto se subrayan los conceptos cuya definición debe ser consultada, como se dijo antes, en los diccionarios especializados –para aprehender el pleno sentido–. No olvidar que es la plena comprensión y no la memorización la que nos permite utilizarlos en nuestra profesión, es decir, pensar y escribir con ellos síntesis –en el sentido lógico–. El primer paso será que el estudiante sea capaz de parafrasear el texto que se trabaja y que el profesor verifique y corrija, en su caso, el correcto uso del concepto, del pensar, de la redacción.

En principio, deberán ejercitarse también, como siempre, las competencias de: a) uso pertinente del diccionario para aprehender el sentido del léxico, b) redacción de paráfrasis, para verificar la comprensión de los metaconceptos que se han identificado, c) construir diagramas que expliciten gráficamente las relaciones (en particular las de causalidad) entre los elementos implicados por el autor en su texto, d) indicar con el símbolo de flecha (en la dirección correspondiente, derecha o izquierda), las relaciones causales o con-

secuenciales formuladas por el autor.

Ejemplo del ejercicio

Explicación de la tipografía utilizada en el ejemplo de ejercicio: los conceptos científicos, cuya definición puede consultarse en diccionarios especializados, van subrayados; las expresiones o palabras en negritas corresponden a los sintagmas argumentativos o lógicos, utilizados por todas las ciencias; las palabras *EN CURSIVA* y *VERSALITAS* corresponden a posibles juicios de valor, para discutir si son o no formulaciones axiológicas, en qué sentido, y si el uso correspondiente debilita argumentativamente el discurso.

* * *

La abundancia o la escasez de alimentos es, para todas las especies vivas, la condición básica de los ciclos de crecimiento y de recesión. Como saben *PERFECTAMENTE* los biólogos y naturalistas, la disponibilidad de alimento depende en la naturaleza del *COMPLEJO* entramado de competición entre especies diversas, depredación, condiciones climáticas y epidemiología. Ni siquiera los más *SOFISTICADOS* modelos matemáticos consiguen simular fácilmente ese complejo entramado. En la especie humana hay que tener en cuenta además la peculiar capacidad de producir y conservar los alimentos; pero también para los humanos la disponibilidad de alimento ha sido siempre un factor básico del crecimiento, especialmente en las sociedades rurales, donde se trabajaba para procurarse vestido y alojamiento

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

pero sobre todo para poderse saciar y alimentar. En realidad, esta regla también estaba vigente en las ciudades, donde vivía una exigua parte de la población y donde aprendices y tenderos, peones y artesanos gastaban en alimentos casi todos sus ingresos. En pleno siglo XIX, Francia y Alemania, sociedades que estaban A LA VANGUARDIA de la cultura y de la ciencia, no habían resuelto completamente los problemas de alimentación de toda la población. Aunque en los años que se libraban de las inclemencias del clima y de las catástrofes bélicas el nivel alimentario era satisfactorio, en los años de escasez y carestía el presupuesto alimentario de las masas se reducía drásticamente.

Incluso antes que Malthus, Adam Smith, en 1776, con una frase que SE HA HECHO FAMOSA aunque de sentido obvio, definía así la relación entre desarrollo demográfico y recursos: «Toda especie animal se multiplica en función de los medios de subsistencia, y no hay especie que pueda multiplicarse más rápidamente que éstos». No hay duda de que por medios de subsistencia Smith entendía sobre todo las necesidades materiales básicas y, en primer término, la comida. Unos decenios más

tarde, Malthus repetirá que «la comida es necesaria para la supervivencia del hombre» y que «la capacidad de crecer que tiene la población es mayor que la capacidad [47] que tiene la tierra de producir los medios de subsistencia para el hombre», entendiéndolo también por medios de subsistencia sobre todo la comida, cuya falta o escasez provocan el «VICIO» (prostitución, relaciones contra natura, abortos) y la miseria y, por tanto, la elevada mortalidad infantil y las epidemias. Naturalmente, también el trabajo inhumano, la INADECUACIÓN de la vestimenta y la angustia por hallar una vivienda forman parte de la miseria, pero su causa principal es sin duda la falta de alimento. Tampoco David Ricardo tenía dudas cuando en 1817 afirmaba que «las clases trabajadoras, que sobreviven con la alimentación más VIL ... están expuestas a tremendas vicisitudes», y también destacará —como lo hicieron otros antes que él— que el bajo precio de los productos alimentarios en América y el alto precio que alcanzaban en Europa fueron la causa del rápido crecimiento demográfico en la primera y del débil desarrollo en la segunda*.

* Livi Bacci, Massimo, *Historia de la población europea*, Crítica, Barcelona, 1998, Capítulo tres: Alimentos (páginas 46-47); primer párrafo del apartado "Población y alimentación".